

Dulce calma

Escrito por Edna Rueda Abrahams
Sábado, 12 de Enero de 2019 05:52 -



La dulce calma en la que viven las islas, se parece a la tranquilidad artificial que dan los-*benzo diacepinas*, cuando una ola de opiáceos inunda y dejan babeante al sujeto, tendido sonriente sobre su costado, justo después de haber una agitación tempestuosa, cuando cae sometido al sosiego forzado.

Ya viene el 15 de enero, la fecha límite que tenían los operadores actuales para soltarle las riendas al hospital que manejaban en conjunto con la IPS Universitaria, una empresa que se desmorona en la ciudad donde nació, como una estrella azul que muere desde su centro, y mientras los trabajadores de la red pública de salud del Departamento, se miran y se encojen de hombros sin certezas de que pasara el miércoles 16, caminan en las calles como alegres zombis buena parte de los pobladores de una isla que parece rociada con *escopolamina*, sin consciencia de nada, con un alfabeto que llega hasta la A, y en consecuencia en un lugar donde no existe la posibilidad de un plan B.

Ya llega el 15, y con la misma entusiasta negligencia con la que se preparó la transición del primero de agosto de 2017, se espera que todo siga igual al día siguiente, que nada se pare, que nada falte, aunque los contratos expiren como estaban programados, aunque no se tengan horarios de turno, aunque no se sepa que sigue...

Ya se hizo una vez una acción popular. Idealistas esperábamos detener el éxodo de las máquinas que mantienen vivos los cuerpos frágiles, que encuentran los problemas, que ven más allá de lo evidente, ya perdimos con esa acción los trabajos, ya perdimos batallas y ganamos enemigos vitalicios, ya pasó el tiempo en el que la esperanza latía ferviente.

Dulce calma

Escrito por Edna Rueda Abrahams
Sábado, 12 de Enero de 2019 05:52 -

Ahora, nuevamente se pondrán a prueba las vocaciones, se le pedirá a médicos, enfermeras, camilleros, aseadores, vigilantes, psicólogas, odontólogos, fisioterapeutas, bacteriólogas, trabajadoras sociales y administrativos, que regalen su trabajo, que se levanten en la madrugada, abandonen sus familias, y por nada más que el valor de una bendición, acudan al llamado de los enfermos de unas islas que poco o nada se solidarizan con ellos, que no dan ni las gracias, y que –en la mayoría de los casos– no harían lo mismo.

El miércoles 16 de enero nuevamente se les pedirá a todos que mantengan la calma y que actúen como siempre, hasta que nuevamente todo colapse, cuando la *benzodiazepina* comunitaria pierda efecto, cuando la anestesia se elimine y empiece todo a doler de nuevo.